

Los talleres de arte de la UNPaz. Historicidades particulares en las actividades de la extensión universitaria



Daniel Cueva

Licenciado en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras). Docente del Ciclo Básico Común (UBA). Departamento de Cultura, Universidad Nacional de José C. Paz.

Resumen

En este artículo se repasa brevemente la experiencia de la oferta del área de Extensión, en la forma de talleres de artes plásticas. La misma es utilizada para el análisis de algunas características específicas que depara el trabajo de extensión con organizaciones territoriales, en el contexto de las políticas neoliberales para la educación superior.

Palabras clave:

extensión universitaria, organizaciones territoriales, universidades del Bicentenario, compromiso social de la universidad.

Presentación

En estos días recientes,¹ la Universidad Nacional de José C. Paz acaba de cumplir sus primeros diez años de existencia institucional. De ellos, los últimos seis están fugazmente contenidos en la mezcla de crónica y análisis de esta comunicación.

Salvo los dos primeros años de este sexenio² (y el último, que está por comenzar en estos particulares instantes de la vida nacional) los cuatro años restantes corresponden a la etapa histórica argentina que podemos llamar de restauración neoliberal. Sin embargo, aquellos dos primeros años que hemos atestiguado parecen haber tenido (como tiempo político-simbólico) suficiente potencia para instituir ideas, prácticas y representaciones —conscientes y no tanto— que se sostuvieron e incluso reafirmaron, durante los años en que las universidades públicas fueron impactadas por la lógica hegemónica de gestión orientada hacia el mercado.³ De manera compleja, no mecánica, la educación superior —y las universidades del conurbano bonaerense de más reciente creación, en términos quizás más sensibles que otras de vida más larga— dependen del contexto nacional general, ya que, en una arena política signada por la autonomía, Estado y educación superior son simultáneamente objeto y sujeto de disputa, pugnando por la hegemonía ideológica. En estos últimos años vimos reavivarse los componentes neoconservadores de nuestra sociedad, y las universidades públicas —según su desigual grado de consolidación institucional— se convirtieron en territorios en pugna en torno a la asignación de fondos gubernamentales.

La educación superior en Argentina ha experimentado un singular movimiento general de tensión entre dos polos: por un lado, la consolidación de la universidad como

1. Febrero de 2020.

2. Estos años corresponden a la etapa de organización de la universidad en la que Hugo Trincherero asume como rector organizador.

3. Estrictamente lo que se superpone y complementa en esos años (2014 y 2015) ha sido más de una década de vida nacional en la que la educación superior fue uno de los puntales de la expansión de oportunidades de acceso social para los sectores vulnerables, mediante un grado casi inusitado de apoyo financiero por parte del Estado. Esta política fue consecuencia de (y vino a atender a) disputas y resistencias sociales previas que tuvieron los momentos claves de su visibilización social en la segunda mitad de la década de los noventa. Esta conceptualización es importante; volveremos a ella en el último apartado de este artículo.

“concepto de futuro” (Carli, 2012) que va conformando un universo de expectativas para la sociedad; y por el otro, el relevamiento de ese compromiso como producto del desfinanciamiento y la subordinación a la lógica económica de la sociedad global. Postulamos que, como no podía ser de otra manera, esa tensión impacta también en el ámbito de la extensión universitaria.

Quisiera ejemplificar de forma puntual algunos de los vaivenes de esas fuerzas con el caso de un pequeño conjunto de talleres que la UNPaz brinda como oferta a la comunidad. Una oferta que es, a la vez, búsqueda continua y en permanente desarrollo, de un “estilo de extensión” propio.

Los Talleres de Arte en UNPaz⁴

Las distintas formas de capacitación, o talleres abiertos a la comunidad (en este caso de expresión artística) son una de las ofertas más comunes dentro de las acciones de la extensión universitaria. La UNPaz no tiene a la fecha una oferta muy amplia de este tipo de talleres. En la etapa institucional de la que habla este artículo, estas formas de capacitación/formación se dividían en dos áreas: música y plástica. En este espacio me propongo tomar como ejemplo (y excusa para pensar la extensión universitaria) este último tipo de talleres culturales que remiten al área de plástica. Los mismos se institucionalizaron mediante el nombramiento de una profesora de arte a quien se le solicitó que los talleres que dicte y coordine cumplan una serie de requisitos: que desarrollen de manera crítica ciertos discursos estéticos; que tengan un costado instrumental o funcional; que permitan la utilización de una gama amplia de materiales, pero a la vez que estos sean accesibles; que los participantes puedan terminar el ciclo (cuatrimestral) del taller confeccionando un objeto decorativo utilitario de manera individual; que orienten a los participantes hacia el trabajo grupal y cooperativo; que se acepte de manera indiscriminada a todo postulante y que los mismos puedan ir generando cierta vinculación identificatoria con el proyecto educativo general (por ello, más amplio) de la universidad.

Demasiadas condiciones, como se ve, casi impuestas por el contexto en el que se tomaban estas decisiones: el hecho de una universidad nacional que era una novedad, en todo sentido pero, por sobre todo, la realidad social de la región en que la universidad se encuentra: el conurbano bonaerense.⁵ Esta conceptualización, siempre presente, de los públicos receptores de la oferta, signó desde esos años los diseños de la misma.

A la par de la oferta artística en otras áreas, surgieron talleres de Introducción al mosaiquismo, que ofrecían una iniciación a la técnica del trencadís, y luego de esgrafiado, técnica decorativa que complementaba la anterior. Estos talleres tuvieron inmediata recepción y el número de participantes superó tanto las expectativas como la infraestructura de la que se disponía. Las materias primas básicas para desarrollar estas técnicas son muy baratas, porque —como en el caso del trencadís— las teselas pueden ser producto del reciclado de materiales de construcción descartados.

Como se dijo, los talleres de expresión artística-plástica comenzaron con una recepción inmediata por parte de la población. Al ser una oferta abierta y gratuita, la composición de los participantes era (lo sigue siendo hoy en día) heterogénea: estudiantes de la UNPaz y vecinos, hombres y mujeres, profesionales y desocupados, residentes cercanos y personas de otros distritos, etcétera. El funcionamiento de estos talleres, a veces desigual, dados los problemas presupuestarios que los aquejaban, fue sin embargo muy satisfactorio. A partir de los mismos y de sus resultados materiales, se desarrolló todo un estilo de relación entre este sector de la universidad y “los barrios” que fueron

4. Los talleres aquí referidos se inscriben en el Departamento de Cultura de la Dirección de Extensión y Voluntariado Universitario, de la Secretaría de Integración con la Comunidad y Extensión Universitaria. La formadora de los talleres ha sido desde el inicio Carolina Camargo. Para el dictado del último taller propuesto (Dibujo y pintura monumental) se sumó Paula Piedrafitra.

5. Este “cinturón” demográfico presenta los promedios más altos de población socioeconómicamente vulnerable del país. Como dice Zarazaga, “el Conurbano está más lejos de la CABA que lo que los mapas indican... En su diversidad y masividad resulta tan fascinante como aterrador”. Según datos del año 2016 elaborados por el área de Política Social- ICO-UNGS la cobertura de salud de la población de José C. Paz ha mejorado respecto del año 2001, pero aun así se encuentra en el grupo de los cuatro partidos del Gran Buenos Aires que tiene menor porcentaje de población con cobertura de obra social o seguro privado (52,24%). A su vez, el partido presenta un porcentaje de hogares con al menos un indicador de NBI (necesidades básicas insatisfechas) que es superior al promedio del Gran Buenos Aires. Este organismo señala también que la tasa de mortalidad infantil registra una tendencia descendente entre 2005 y 2014, aunque sin embargo continúa siendo mayor a la del Gran Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires. Aclaro que se toman datos de este distrito por ser el que más población universitaria aporta a la UNPAZ, aunque no el único.

desarrollando canales de comunicación con organizaciones sociales y todo tipo de sujetos, individuales y colectivos. Esto se dio así porque, como una continuación lógica de la oferta descrita, se abrió el espacio de taller denominado “Muralismo y arte público”, que aplicó estas técnicas a muros de los barrios, pertenecientes preferentemente a organizaciones sociales o instituciones de los mismos. Esta derivación (de tipo más “comunitaria”) de estos talleres culturales se reveló como muy importante y valorada por los propios participantes, que comenzaron a reincidir, esto es, a repetir insistentemente los mismos. De esta manera el espacio de trabajo, de *encuentro*, que resultó de los mismos es de una gran calidez y complicidad, generando relaciones horizontales entre todos los participantes, incluida la coordinadora y formadora de los mismos.⁶

6. Comunicación personal de Carolina Camargo.

Quisiera ahora mencionar dos características que en su momento llamaron la atención. Estos detalles no son los únicos ni los más importantes, como se dijo arriba, pero quizás sirvan para desarrollar al final unas mínimas reflexiones acerca de las actividades de la extensión universitaria. Por un lado, la presencia de organizaciones sociales y actores colectivos del territorio. Es decir, que concurrían personas que pertenecían a estas organizaciones y que lo hacían interesadas en el aprendizaje de estas técnicas, pero ante todo concurrían *en nombre de* sus organizaciones y en relación directa y manifiesta con estas. Esta es una característica políticamente filiatoria muy importante, que retomaré más adelante. Por otro lado, nos encontramos que, una vez finalizado los talleres, y vuelta a abrir una nueva convocatoria, los/as mismos participantes *volvían a concurrir*, a repetir el ciclo del taller. O a “estar”. Ante esta situación, la formadora a cargo optó en principio por la diversificación lateral de la oferta; esto es, la creación paralela de otras técnicas, como fue la del esgrafiado. A pesar de que la tan mentada “vinculación territorial” ya se había dado (en las personas de varios concurrentes a los talleres) el paso que siguió, en la línea de la relación con los barrios, fue que los concurrentes propusieron pasar de aplicar la técnica como simple ornamentación de objetos utilitarios a realizar obras en sí mismas artísticas y en tamaños más grandes. De esta forma se pasó a la realización fragmentada de las obras en el taller para ser emplazadas posteriormente en conjunto en muros públicos. Y en un principio estos lugares públicos fueron los de sedes de organizaciones territoriales propuestos por los participantes y a las que pertenecían. En esos espacios también se impartía una versión abreviada del taller, suerte de capacitación acelerada destinada a vecinos y gente que la propia organización convocaba y que, no habiendo concurrido a la UNPaz, colaborarían en el trabajo final.

Para terminar esta sucinta relación cronológica baste decir que para dar continuidad y satisfacer la implícita demanda de permanencia de los concurrentes y su relación con la universidad, se creó el taller de muralismo y arte público. Aquí surge una primer consecuencia de este devenir institucional; cauce que es aceptado como desafío por el equipo (en principio por la formadora) y es el de asumir y confirmar el valor ideológico presente en estas manifestaciones artísticas, ya que se interviene (ahora directamente) en los escenarios sociales, culturales y políticos de los barrios; en suma, usando el espacio público como *locus* abierto para los debates y la comunicación. Esta oferta extensionista se va a continuar, reafirmando este derrotero, con el taller de dibujo y pintura monumental.

Sintetizando, podríamos tratar de resumir en algunas pocas características las especificidades de estos talleres, sin que esta enumeración sea ni exhaustiva ni ordenada.

- Se constituyeron inicialmente —en estos pocos años— como espacios socialmente heterogéneos. Aunque esta característica puede derivar en formas de socialización negativas (derivadas de situaciones de poder social de hecho) con su secuela diferenciadora de discriminación, etcétera, en este caso se resolvió de manera positiva, actualizando el potencial democratizador que está implícito en esta pluralidad. Esta característica es mérito de la formadora inicial que organizó el área.

- Cuentan entre sus integrantes a representantes de algunas organizaciones sociales de distintos barrios de la región. Esta característica identitaria, lejos de presentarse en términos de eventualidad, es fuertemente acentuada por los propios sujetos, quienes —más allá de sus referencias individuales— no ocultan la filiación a su organización y a la que esperan beneficiar o referir de una u otra manera.⁷ A su vez, la relación mutua entre estos participantes resulta en una mejor comunicación y conocimiento entre las organizaciones que representan.

- Alta demanda e involucramiento en la participación y desarrollo de estos talleres, al punto que se verifica un elevado grado de reincidencia por parte de algunos integrantes.

- Este grado alto de involucramiento ha derivado sin dudas en fuertes procesos de identificación con el taller, el área y, de manera transitiva, con la universidad. Esta identificación y compromiso se comprueba en las distintas y recurrentes ocasiones en que algunos de estos participantes han sufragado de su bolsillo (¡no olvidemos la situación social contextual de la región!) distintos insumos o han hecho posible algunas actividades, como viajes de capacitación, que la universidad no afrontaba. Esta característica tiene como contraparte, por supuesto, la “posibilidad moral” de petionar, solicitar e incluso interpelar a la institución acerca de recursos u horizontes de acción para sus talleres. Este punto, muy importante, también será retomado más adelante.

- La orientación, inicialmente plástica, de estos talleres, fue así virando hacia un perfil de trabajo más “social” cuando se convirtió en una actividad que se localizaba en el barrio. Los temas o motivos plásticos fueron producto de entrevistas que el grupo hacía a los referentes de las organizaciones sociales que solicitaban a la universidad una intervención en sus muros. Las problemáticas locales (la cotidianeidad conflictiva del barrio) se hicieron así presentes durante estos momentos de intercambio, o de acuerdo previo al trabajo plástico, pero también durante el trabajo colectivo que involucraba —y es importante aclararlo— mucha más gente que la del grupo del taller.

Este fue, a grandes rasgos, el cauce que fue siguiendo la oferta de extensión en cuanto a los talleres de expresión artística, en su variante plástica. Este derrotero tiene, como se dijo, elementos tanto del orden de lo institucionalmente programado, de lo grupalmente consensuado, como así también un amplio lugar para lo intuitivo, entendiendo a este factor en todas sus contradictorias dimensiones.

Los trabajos de extensión en los barrios

Me detendré ahora en estos momentos en que los talleres de la universidad concurren a distintos lugares de su área de influencia. La crónica de los trabajos de arte público en los barrios de la región puede cubrir un amplio espectro de dimensiones: lo estrictamente estético; el valor del trabajo humano involucrado en los mismos; los procesos administrativos que sostienen las jornadas de trabajo en las distintas organizaciones sociales; el compañerismo; los distintos y concretos aprendizajes mutuos; los continuos encuentros (y desencuentros) entre participantes cuyas representaciones y valores remiten a distintas estratificaciones sociales y de clase; etcétera. En general, como decíamos arriba, en los grupos ha primado un espíritu de cohesión, como así también un grado interesante de identificación con la universidad.

7. Por ejemplo, replicando el taller en su organización de referencia, o abogando por conseguir insumos materiales o simbólicos. Espero aclarar y ampliar este ítem aludiendo más adelante a cierta lógica de relación con lo público que las organizaciones territoriales establecieron hacia el último cambio de siglo.

Sin embargo, a pesar de esta mayoría de aspectos positivos, quisiera analizar algunas características que se suman a las anteriormente descriptas. Mi elección no se fundamenta en resaltar exclusivamente ciertos aspectos contradictorios, sino en utilizarlos para un análisis menos superficial, que quizás nos permita reflexionar mínimamente sobre la extensión en particular y la institución de la universidad argentina en los inicios de este siglo en general.

Tal como se vio, una de las aristas interesantes que presenta el trabajo con integrantes de distintas organizaciones barriales de corte social, es atestiguar el cruce y comunicación que se da entre las mismas, ahora bajo la consigna de un trabajo estético grupal. En efecto, las jornadas de trabajo compartido en los barrios refuerzan o directamente generan una intensificación de las relaciones entre estas organizaciones, un mayor conocimiento mutuo. Al tratarse de largas jornadas de trabajo, se ha ido estableciendo la costumbre popular que remite a la *minga*: la organización que recibe al grupo de Muralismo y arte público de la UNPaz prepara un momento de descanso y encuentro donde se comparte una comida grupal. Se debe tener en cuenta que los primeros trabajos tuvieron como destinatarias a organizaciones a las que referían los propios participantes del taller, pero que luego esta oferta se amplió a otros colectivos. Esos momentos en que cada cual comparte lo que aporta y donde los anfitriones ofrecen lo mejor que tienen, son ocasión privilegiada para el intercambio mutuo de información, de opiniones, para el debate y el consenso y para que los integrantes de las distintas organizaciones —o también para participantes que no refieren a ninguna— estrechen lazos de conocimiento o amistad. Propongo que estos espacios donde las relaciones interpersonales son mediadas por el signo de la reciprocidad y la colaboración, son parte *también* del continuo proceso de politización territorial alrededor de la resistencia o la lucha social. En otras palabras, los participantes de los talleres que intervienen en otras organizaciones sociales de los barrios han referido que estos ámbitos contribuyeron a desarmar prejuicios mutuos y a consolidar redes de relaciones. Quizás en la realidad de los barrios del conurbano, marcada por la carencia, el momento del *guiso* y del *mate* también puede ayudar a renovar experiencias micropolíticas de resistencia y solidaridad colectivas.

Dicho esto, quiero señalar aquí, como adelantaba, otro tipo de situaciones que también estaban presentes, *aunque nunca se vulneró este estado general de respeto y armonía*. Me quiero referir, específicamente, a pequeños momentos que han surgido fugazmente a lo largo de estos años, signados por una cierta... ¿tensión? (subjética y también concreta) entre los participantes de los talleres y la universidad. Se trata de interpelaciones mínimas: de demandas puntuales acerca de recursos materiales; de pequeños debates por el sentido de acciones grupales; de malentendidos efímeros, rápidamente resueltos, acerca de posibles actividades del grupo, de procesos administrativos que conciernen a los talleres, etcétera. Situaciones de petición que tienen que ver con algunas demandas concretas que los grupos de participantes pueden efectuar a la universidad, solicitudes que muchas veces se resumen en lo presupuestario (que siempre es exiguo) o incluso a la propuesta de ciertas líneas de acción que no estaban previstas, o que exceden lo decidido previamente por la universidad, entre otros factores. Son pequeños episodios que no revisten mayor gravedad que el riesgo del malentendido, pero que instalan en el equipo de gestión de la universidad cierto aire de malestar como sensación de *desconcierto*.

A partir del análisis de este tipo de pequeñas situaciones, propongo que el trabajo de la extensión universitaria debe ser analizado también como producto de condiciones —de tipo *macro*— no asumidas o no objetivadas, que refieren, en última instancia, a distintos modelos universitarios en pugna en nuestra sociedad desde finales del pasado siglo.

Las universidades y los “sentidos del conurbano”⁸

A partir de estas pequeñas situaciones, de estos momentos fugaces y de sensaciones que parecieran no resolverse en sentidos plenos, sino como pequeños detalles siempre recurrentes, es que propongo tratar de enfocar el costado particular de los contextos donde se desarrollan de manera más específica las actividades de la extensión universitaria. Para ello sería necesario volver sobre el debate, siempre presente, acerca de los sentidos o significados con que se ha ido cargando el concepto mismo de la “extensión” universitaria. Una controversia que claramente excede este simple análisis de caso que propongo como tema, aunque quizás aporte alguna luz sobre el mismo, de manera indirecta. Solo diré que es preciso, cuando se examina la extensión universitaria, suministrar ciertas contextualizaciones, para poder vincular esta área del quehacer universitario con los condicionantes sociales e históricos que impactan sobre la misma.

Nombrado el factor histórico, comencemos por allí, en orden cronológico. En esta línea, es inevitable hacer mención a la Reforma universitaria, cuya chispa surgió en Córdoba en 1918, pero con un combustible que pensaba a los sectores más postergados de toda América Latina. El fuego que propagó aún arde, de distintas formas, en su legado democratizador y aperturista por excelencia: el área de la extensión universitaria. Hay una larga bibliografía sobre el tema⁹ pero, a modo de ejemplo del impacto histórico del movimiento reformista latinoamericano de inicios del siglo pasado, remito a sus consecuencias actuales. Durante, aproximadamente, los primeros tres lustros de este siglo, los contextos políticos de varios países latinoamericanos confluyeron favorablemente, generando una oleada democratizadora, una verdadera “modalidad latinoamericana” de inserción en el modelo de democracia liberal occidental, a la vez que una clara tendencia hacia la unidad e integración regional de los pueblos de América del Sur. Ello repercutió de manera muy clara y verificable en el sistema de educación superior de esos países; prueba de la vigencia de la vitalidad germinal de la Reforma. Como demostración de estos resultados favorables, es amplia la reflexión acerca de la ampliación del derecho a los estudios universitarios en varias universidades de estos países, o de las inéditas condiciones para la investigación que las decisiones políticas de estos gobiernos propiciaron.¹⁰

Ello nos lleva a la segunda contextualización: el carácter de las universidades nacionales ubicadas en el conurbano bonaerense, y en especial las de más reciente creación, llamadas “del Bicentenario” pues han sido creadas entre los años 2010 y 2016. A este grupo pertenece la Universidad Nacional de José C. Paz. En el marco del contexto político de los primeros quince años del siglo el acceso a la educación superior se propuso como un derecho y el Estado dispuso las condiciones para que las mayorías puedan asegurarse la posibilidad de la educación superior. En el “cinturón” suburbano de la ciudad de Buenos Aires (franja que concentra al 29% de la población del país, pero en ella contiene al 40% de los pobres de la nación) fueron creadas seis universidades nacionales, que sumaron su oferta a las anteriormente existentes.¹¹ Simiente viva de los ideales reformistas, está muy presente en estas instituciones un sentido que recorrió la unidad política latinoamericana en la primera década del siglo: el sentido de la emancipación. En el proyecto nacional de educación superior que sostuvo políticamente la creación de las últimas universidades, está muy presente la responsabilidad social que da sentido (junto a la formación académica y la investigación) a estas instituciones. El trabajo de la extensión está situado en el contexto de desigualdad y de carencias que signan las realidades cotidianas del conurbano, pero superando la antigua mirada filantrópica de la “extensión” de hace un siglo. Los contextos del siglo XX fueron desarrollando esta *misión social* de la universidad, hasta llegar a instalar de manera muy consciente en el campo académico la problemática de su *compromiso*, con sus consecuentes discursos y lógicas. Este *compromiso* se hace visible de manera permanente y continua en todas las dimensiones de la universidad, pero es particularmente visible en los esfuerzos

8. Como parte del programa interdisciplinario “A 100 años de la Reforma del 18. Las universidades del Bicentenario piensan el Centenario”, se propició en el mes de abril de 2018 un encuentro de rectores en la UNPaz. En ese marco, el rector de la Universidad Nacional de Moreno, Hugo Andrade, sostuvo que “las universidades del conurbano pueden ayudar a resignificar el sentido de la palabra ‘conurbano’”.

9. Cfr. Tünnermann Bernheim (2000), Lischetti (2013), Ortiz Riaga y Morales (2011), Carlevaro (1986, 2008, 2009) y De Sousa Santos (2010), entre otros.

10. Como ejemplos recientes: Lischetti, Petz y Cueva (2016), y Roca y Schneider (2018).

11. Son: la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNA), la Universidad Nacional de Moreno (UNM), la Universidad Nacional de José Clemente Paz (UNPAZ), la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) y la Universidad Nacional del Oeste de la Provincia de Buenos Aires (UNO).

por conciliar la calidad académica con la cobertura, desde una visión de acceso-permanencia-egreso de tipo inclusivo. Y está fuertemente presente en las actividades y conceptualizaciones de la extensión universitaria. De hecho, es preciso postular que la extensión universitaria, en cualquiera de sus distintas actividades, se basa en este compromiso social de la institución respecto a sus entornos sociopolíticos y culturales.

Y sin embargo, esta reafirmación de derechos inclusivos, siguiendo los ideales de la emancipación social, también viene sosteniendo una crisis de significados, de cara a las transformaciones de la sociedad (principalmente, de la *sociedad del trabajo*) desde fines del siglo XX y en los inicios del XXI (Aboites, 2010). El asedio proviene de discursos de poder que se legitiman sobre la base de un pensamiento científico reducido a su dimensión técnico/instrumental. Estos discursos naturalizados también encuentran lugar en las instituciones de la educación superior, por ejemplo, bajo la lógica de la eficiencia y la medida del ajuste presupuestario. Tal como señalamos más arriba, en algunos países de América que orientaron sus políticas a la apertura de los derechos y las libertades sociales, y la emancipación de sus poblaciones y del bloque regional, se ha dado un aumento inédito de la inversión presupuestaria, que contrasta con el decreciente financiamiento público de la educación superior en la mayoría de los países restantes. Y ya que estamos pensando estos temas en el contexto argentino de la actual restauración neoconservadora, toda posible miopía al respecto debería disolverse frente a la comparación de estos últimos cuatro años, donde la educación dejó de considerarse un derecho que le asiste a toda persona, y pasó a ser simplemente una fracción del ámbito de lo público, experimentando en consecuencia una considerable y profunda degradación, resistida en el ámbito de muchas universidades nacionales, pero a la vez sufrida como un importante retroceso de los presupuestos.

De esta forma, mientras la educación superior en Argentina experimentaba hacia la primera década del siglo XXI una suerte de “segunda reforma”, la institución universitaria, como modelo en sí mismo, estuvo siendo sometida a las transformaciones que se derivan del lugar que el conocimiento ha adquirido en el mundo contemporáneo. Este lugar parece estar determinado por las innovaciones de la gestión gubernamental en los países centrales, es decir, por los procesos de racionalización tecnocientífica de los mecanismos de poder, que imponen, legitiman y naturalizan su lógica hacia las periferias (De Sousa Santos, 2010).¹² Atrapada la universidad como un “modelo” en esta suerte de discursos de disfuncionalidad histórica, este campo de disputas va a signar también el trabajo de la extensión universitaria, constituyéndola así como un espacio de tensiones y conflictos. En esta línea es interesante (aunque discutible, por la extrapolación siempre arriesgada del modelo psicoanalítico al ámbito de lo estructural social)¹³ el análisis de Cano Menoni (2014) que propone comprender este conflicto y las tensiones del rol de compromiso de la universidad pública, siguiendo el modelo del síntoma psicoanalítico. Su desarrollo (que incluye una profunda historización de lo que llama la *institución del compromiso social* de la universidad contemporánea y su posterior *destitución*) aquí nos supera, pero sí es interesante —pero sólo en términos de modelización— asumir que, de esa fluctuación histórica entre compromiso y descompromiso, emerge el *conflicto* como resultante de la misma. En su modelización, el conflicto psíquico está constituido por “formaciones de compromiso”, que define como “las formas que adopta lo reprimido para ser admitido en lo consciente, retornando en el *síntoma*, en el sueño y, de un modo más general, en toda producción del inconsciente”. El síntoma es, explica, difícilmente superable, pues es una reelaboración de lo reprimido, en términos defensivos, deformado hasta resultar irreconocible. Es una suerte de transacción no objetivada, por lo cual vuelve irreconocible su fondo conflictivo.

En términos de los modelos finiseculares en pugna que perviven cotidianamente en el seno de la institución universitaria, y para objetivar aún más este modelo, podemos pensar que continuamente las tareas de la extensión pueden tener la capacidad de

12. La crisis que describimos para la universidad contemporánea es postulada por este autor en una dimensión triple: en términos de hegemonía, de legitimidad e institucional. A su vez, estas tensiones, que los sistemas universitarios vienen sufriendo desde finales del siglo pasado, en el contexto general de la globalización económica, son resumidas, cifrando a García Gaudilla (2003), como distintos modelos posibles, todos ellos más o menos dependientes de ese contexto: desde el “localismo con irrelevancia” hasta el modelo de “globalización con interacción”, pasando por el de “globalización subordinada”.

13. El riesgo a una extrapolación científicamente espuria entre ciencias de distinto objeto de conocimiento sobreviene, también, por la tradición biologicista y clasificatoria con la que el psicoanálisis considera al síntoma. El concepto de *síntoma* se piensa como un signo reminiscente, alejado de lo consciente, que compele a la repetición y la resistencia, con la consecuente aparición de la angustia. En un sentido posterior, lacanianamente, el síntoma es “una consecuencia de las distintas formas de anudar la estructura”.

generar a quienes las protagonizamos (trabajadores de la universidades, estudiantes, participantes de la comunidad incluidos en las tareas de la extensión, en los talleres de arte, en los trabajos en los barrios, etcétera) ciertos niveles de angustia y desconcierto, de oscura e irreconocible etiología. Este desconcierto, verificable en múltiples e imperceptibles micro-acontecimientos, se produce como colisión entre ciertos sentidos más o menos difusos de la misión social de la universidad y sus límites, bien concretos: límites presupuestarios, límites de la real apertura a la discusión de los procesos mismos del poder de gestión universitario y límites de recursos y tiempos, que son, finalmente, también presupuestarios.

Es decir que, mientras en las tareas de relación con distintos actores sociales los trabajadores de la universidad se piensen como conduciéndose de manera neutral e imparcial, la presencia de estos límites generarán el desconcierto que produce todo compromiso contraído y que es estructuralmente imposible de ser cumplido en todas sus dimensiones. Por ello dice Cano Menoni (2014) que “la discusión sobre el compromiso social de la universidad es la discusión sobre la cualidad y el destinatario de una promesa”. Cano nos habla de modelos de universidades respecto a los nuevos escenarios, pero aquí propongo hacer corresponder a ese *desconcierto* que afecta a la universidad como institución con los pequeños malestares, malentendidos, o pequeñas tensiones (sin embargo recurrentes) que se presentan en el trabajo de la extensión universitaria.

Este punto nos lleva, entonces, al último factor a caracterizar, que es el actor colectivo que concurre a los talleres de extensión que usamos para nuestra muy puntual ejemplificación.

Movimientos territoriales urbanos

No debemos dejar de recordar que las personas que responden a las ofertas formativas de la universidad también ejercen siempre ciertas demandas sobre la misma. Y me refiero especialmente aquí a las personas que pertenecen a organizaciones territoriales con las que la universidad tiene especial relación. Pero de manera general, es apasionante poder visualizar el papel de la universidad pública (máxime en regiones sociales como algunas de las que jalonan el área del conurbano bonaerense) como situada en una posición privilegiada, como agente dinamizador de recursos sociales, económicos, culturales entre los distintos sujetos, individuales y colectivos, de la sociedad. Sus acciones, desde las más espectaculares hasta las que consideramos insignificantes, habilitan y recrean continuamente innumerables redes y ciclos continuos de series complejas de dones y contra-dones materiales, potenciales y simbólicos, convirtiéndose así en uno de los nodos más efectivos con que cuenta la acción del Estado.

No es de extrañar entonces que otros sujetos respondan a este punto nodal de movilización de recursos, demandando (ya como un derecho) lo que la universidad ofrece. Esta suerte de respuesta-demanda a la universidad está inscripta en ciertos y específicos estilos de acción, legados y tradiciones de organización.

En términos de la historia reciente de nuestro país, las organizaciones sociales, comunales y políticas de los barrios (en especial del conurbano bonaerense) consolidaron sus identidades y conformaron sus tradiciones de lucha y resistencia desde los últimos años de la década de 1990, con los años 2000-2003 como punto culminante en términos de crisis social y política. Esos años de crisis consolidaron un protagonista social, un nuevo sujeto histórico, heterogéneo, incluso contradictorio, conformado por las organizaciones de trabajadores y trabajadoras desocupados, conocidos socialmente

(pero también autoasumidos) cada vez más como “pobres”. El corte territorial de este nuevo actor social y político de la historia argentina es otra de sus características inéditas. Estos sectores populares, organizados desde fines de los noventa, se conformaron así como actores colectivos que adoptan distintas formas y objetivos: organizaciones de desocupados apropiadamente dichas, merenderos, clubes sociales de ayuda barrial, “roperitos”, organizaciones de ayuda a víctimas de violencia de género, sociedades vecinalistas y de fomento, etcétera. En suma, podemos hablar de un “nuevo” sujeto político que emerge hacia el fin de siglo, como consecuencia de la retracción de los soportes tradicionales de las clases populares (partidos políticos de corte crítico, sindicatos, libertades políticas, etcétera); retracción que impulsa el Estado argentino desde mediados de la década de 1970.

Algunas de las organizaciones que conocemos recuperan una memoria que los remite directamente a la organización de fines de los años noventa, otras no, pero todos estos sujetos colectivos se identifican y se representan con las formas de visibilidad y acción política que se constituyeron en sus formas de interpelación, resistencia y lucha en la crisis de hace dos décadas y que les permiten hacer frente a la crisis actual. En efecto, la forma local de resistir, lo *territorial*, refiere a la apelación a microestrategias de subsistencia que tienen estrecha relación con el sector informal de la economía y la sociedad. El “sector informal” de la economía (o la característica de la desocupación en los barrios) es la reproducción ampliada de la matriz profunda de las políticas neoliberales: la fragmentación y la polarización de la sociedad.

La acción territorial sería la transformación y traslación al ámbito social, (al barrio) del concepto de lucha política de los años setenta. Estas formas organizativas se corresponden dialécticamente con las formas históricas que el Estado argentino ha venido implementado desde fines del siglo pasado para intervenir en la cuestión social. Esa intervención ha tomado la forma del otorgamiento de subsidios no universales, hasta el primer lustro del siglo XX. Esa forma de intervención fue demandada e interpelada mediante verdaderos procesos generalizados de insubordinación general de la mayoría de la población afectada. Por ello podemos tomar las conceptualizaciones de algunos autores que proponen que toda organización urbana de pobres, reivindicativa en términos de necesidades cotidianas, tiende a reforzar la articulación social de la cual depende. Estas resistencias en pos de la ampliación de los márgenes de ciudadanía producen *comunidades*, en el sentido preciso de colectivos organizados.

Esta caracterización histórica de los sujetos colectivos con los cuales la universidad tiene relación, se propone explicar las formas de relación que han desarrollado históricamente, en sus formas de demandar, de participar, de interpelar; en sus propuestas para la propia inclusión, en las formas de ocupación de las oportunidades y espacios que el Estado va, contradictoriamente, ofreciendo. Como decíamos, las universidades son en sí mismas instituciones políticas del Estado¹⁴ y, como tales, tienen una naturaleza especialmente política y son escenario privilegiado de este tipo de tensiones. Nuevamente: las tensiones políticas (aún en la forma de pequeños incidentes en la disputa por recursos escasos) no deben ser consideradas mínimas anomalías que interrumpen el decurso armonioso de las actividades universitarias, sino que expresan la presencia inevitable de intereses diversos que son parte central de su actividad cotidiana. Por supuesto que esta naturaleza política se expresa centralmente como *conflicto* en relación a temas “macro” (como los debates en torno a los modelos de la universidad contemporánea) pero en niveles “micro” se hacen presentes en multitud de detalles cotidianos que se dan de manera sistemática en el ámbito de las distintas actividades que desarrolla la extensión.

14. Ordorika, I. y Lloyd, M. (2014).

La universidad y el territorio

A menudo se insiste en la UNPaz que “la Universidad no está *en* el territorio, sino que *es* el territorio”. Considero que el sentido de esta fórmula es muy acertada, y además es extrapolable, al menos, a todas las llamadas Universidades del Bicentenario. Ahora bien, esta universidad, que se define como localizada en los barrios del conurbano, debe asumir que esta característica viene a coincidir, más de dos décadas después, con la principal seña identitaria que desarrollaron las clases populares como contracara de la desafiliación social que produjera la crisis de los años ochenta y noventa, y que concluyera con la aparición de este heteróclito sujeto político hacia el nuevo siglo: un sujeto político popular, estructurado social y políticamente en torno a organizaciones de base territorial.

Desde esas últimas décadas del siglo pasado la forma de resistencia de las clases populares se organizó alrededor de episodios de cooperación, protesta colectiva y movilización que tenían como centro organizativo al barrio. Así, la inscripción política territorial fue el eje central para una mayoría de individuos y familias que, sin ello, no podían presentar otro status social que el de “des”: desocupados, desafiados, etcétera. En un contexto creciente de desocupación, subocupación y actividades informales, la reproducción de la vida de las familias ya no podía depender del trabajo asalariado y comenzó a hacerlo cada vez más de una nueva reafiliación: la inscripción territorial. Esta se convirtió en la base organizativa política que demandaba recursos al Estado bajo la forma de políticas sociales en dinero o en especie, a los que se accedía gracias a la inscripción en estructuras de vecinazgo, signadas por la cualidad del intercambio. Toda una nueva estrategia de supervivencia se basaba en la organización local, en el barrio. Así, hacia el nuevo siglo, emergen las organizaciones políticas de nueva base barrial (de un carácter sólo en la superficie similar al antiguo movimiento vecinalista de inicios del siglo XX) que se muestran eficaces para obtener recursos de las nuevas políticas sociales con que el Estado intenta contener a una sociedad civil fragmentada en estado de revuelta, cuando no de franca insubordinación masiva. En este inédito repertorio de protesta y supervivencia de bases barriales se halla la clave de una nueva politicidad de las clases populares que alimenta, hasta nuestros días en muchos casos, la vida de las organizaciones sociales de los barrios.

De manera que no debería ser insólito encontrar esta lógica de relación con el Estado (en formas reconocibles o fragmentadas) cuando la universidad (como otra institución del Estado) plantea ciertas actividades de la llamada extensión universitaria. Esta lógica, inscrita como característica identitaria de las organizaciones sociales de base barrial, responde a una tradición organizativa que, tanto reconoce al Estado como oponente, como también lo perciben como fuente de recursos. Por otro lado, las lógicas de transitar lo institucional se articulan en el compromiso personal, como en la interpelación y la continua gestión de recursos para la reproducción de lo cotidiano.

Así, más que el desencuentro, lo que puede aparecer en el trabajo de la extensión universitaria, tanto cuando se desarrolla en los barrios como cuando los barrios “vienen” a la universidad (ya que “la universidad es el territorio”) es la concurrencia de dos lógicas, que no creemos contrapuestas, pero que sí responden a historicidades distintas: por un lado la tradición institucional de la universidad pública argentina, imbuida desde la Reforma de una *misión social*, de un compromiso, que luego es puesto en cuestión por el modelo hegemónico global de sociabilidad humana; y por otro la lógica de una nueva forma de politicidad popular que se gestó hacia el fin de siglo como estrategia de reproducción vital, en base a la cooperación y solidaridad horizontal y la demanda vertical al Estado.

Creo que estas lógicas pueden ser compatibles e incluso complementarias, si se asume su existencia, se discuten sus características particulares y se inscriben en una estrategia común de diálogo, donde el discurso universitario de la “inclusión” supere el mero *acceso*, y la *ecología de saberes* también destaque la dimensión cultural (y por tanto conflictiva) por sobre la metáfora idílica de lo natural.

Bibliografía

- » Aboites, H. (2010). La encrucijada de la universidad latinoamericana. Leher, R. (comp.), *Por una reforma radical de las universidades latinoamericanas*. Rosario, CLACSO - Homo Sapiens.
- » Cano Menoni, J. (2014). *La extensión universitaria en la transformación de la universidad latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos*. En línea: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar>>, diciembre 2018.
- » Carlevaro, P. (1986). Extensión universitaria. *Cuadernos de Política Universitaria*. Montevideo, Universidad de la República.
- » Carlevaro, P. (2008). Universidad y sociedad: proyección y vínculos. *Reencuentro*, núm. 52, pp. 19-37. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- » Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » Cotarelo, M. (2016). *Argentina (1993/2010). El proceso de formación de una fuerza social*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- » De Sousa Santos, B. (2010). *La universidad popular del siglo XXI*. Montevideo, Universidad de la República - Trilce.
- » Garay, C. (2017). Los movimientos de desocupados en el Conurbano. Protesta, política social y política partidaria. Zarázaga, R. S. J. y Ronconi, L. (comps.) (2017), *Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » García Gaudilla, C. (2003). Balance de la década de los 90 y reflexiones sobre las nuevas fuerzas de cambio en la educación superior. Leher, R., *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?* Buenos Aires, CLACSO.
- » Lischetti, M. (comp.) (2013). *Universidades latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- » Lischetti, M. Petz, I. y Cueva, D. (2016). *Las transformaciones de las universidades latinoamericanas en el marco de las políticas regionales de la última década*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- » Masetti, A. (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires, De las Ciencias.
- » _____ (2009). *La década piquetera: acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Buenos Aires, Nueva Trilce.
- » Merklen, D. (2000). Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Svampa, M., *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.
- » _____ (2010). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires, Gorla.
- » Ordorika, I. y Lloyd, M. (2014). Teorías críticas del Estado y la disputa por la educación superior. *Perfiles Educativos*, vol. XXXVI, núm. 145. México, UNAM.
- » Ortíz Riaga, M. y Morales, M. (2011). La extensión universitaria en América Latina: concepciones y tendencias. *Educ. Educ.*, vol. 14, núm. 2, enero-abril, pp. 349-366. Facultad de Educación de la Universidad de la Sabana.

- » Rinesi, E. (2014). Prólogo. Costanzo, V., Maidana, D., Magas, M. y Melgarejo, M., *Más derechos, más voces, más participación. Innovaciones democratizadoras en el gobierno universitario*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- » Roca, A. y Schneider, C. (comps.) (2018). *El legado reformista en las nuevas universidades del conurbano. Inclusión, democracia y conocimiento*. Avellaneda, UndAv; José C. Paz, UnPaz; Moreno, Universidad Nacional de Moreno; Hurlingham, Universidad Nacional de Hurlingham; Florencio Varela, Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- » Tünnermann Berheim, C. (2000). El nuevo concepto de extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 4.
- » Zarázaga, R. S. J. y Ronconi, L. (comps.) (2017). *Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.